



Morales y Díez-Coronel,
Lorenzo Joaquín

Colmenar Viejo 1728-
Santafé de Bogotá, 1818.

Fue hijo de Juan Morales, natural de Utande y de Ana Díez-Coronel, natural de Jadraque. Su hermano Juan Antonio fue caballero del hábito de Santiago. Su familia pertenecía a la baja nobleza y había ganado ejecutoria en la Real Chancillería de Valladolid. Los testimonios documentales sitúan en el origen de la familia en el lugar de Congostrina, en Guadalajara.

Muy joven embarcó a América como paje del Virrey Amat. Al poco de establecerse en Colombia, contrajo matrimonio con Josefa Fernández y Rodríguez, natural de Sevilla, y fueron padres de Francisco Morales Fernández y abuelos de Francisco y Antonio Morales Galavís, líderes de la independencia. Desempeñó los cargos de contador ordenador del Tribunal y Real Audiencia de Cuentas y superintendente de la Real Casa de Moneda de Bogotá, cargos en los que continuaba en 1813.

Falleció en 1818.



MORALES DÍEZ



Investigación por:
Carlos Nieto

EL ESLABÓN PERDIDO
DE LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA

1810, Santafé de Bogotá, Colombia.

Un altercado entre un comerciante hispano y un grupo de criollos colombianos inicia el proceso independentista de Colombia de la metrópoli española. En aquel proceso revolucionario y en aquellas jornadas históricas, estuvieron ampliamente implicados el coronel Francisco Morales Fernández y sus hijos, Francisco y Antonio Morales Galavís. Ellos son nuestros personajes. Pero esta historia comienza mucho antes: el destino y el rumbo de Colombia tienen una relación inmensa, hasta ahora casi desconocida, con Guadalajara y sus tierras, y concretamente con Congostrina, cuna de la familia Morales.

Ya en el siglo XVI estaba establecida en Congostrina una familia de hidalgos, los Morales, que ocupaban importantes cargos en la Casa de los Duques del Infantado, la más poderosa Casa Ducal de la España del Renacimiento y bajo cuyo mando estaban los pueblos y tierras de Guadalajara. Al servicio de estos nobles, los Morales se forjaron en importantes valores humanos: la justicia, la industria, la prudencia, la perseverancia, la templanza, la severidad, la moderación y la fortaleza. Esos valores fueron concebidos a lo largo de los siglos y fueron adquiridos a base de esfuerzo y tesón, cualidades propias de los hidalgos peninsulares que habían surgido en la Reconquista y que habían poblado todos los pueblos y las ciudades de los diferentes reinos hispanos.



En 1750 ya estaba establecido en Colombia, entonces llamada Nueva Granada, Lorenzo de Morales y Díez-Coronel, que fue paje del Virrey de la Nueva Granada, con quien marchó al Nuevo Mundo. Su abuelo había nacido en Congostrina, al igual que todos sus antepasados, pero se había establecido en Utande, debido a las necesidades que imponía

su servicio a la Casa del Infantado. En busca de nuevos horizontes, Lorenzo partió a América y pronto se convirtió en uno de los funcionarios más importantes de la época virreinal. Allí fue superintendente de la Casa de la Moneda de Santafé de Bogotá y allí, igualmente, contrajo matrimonio con Josefa Fernández. De su matrimonio nació Francisco Morales Fernández, prócer de la Independencia de Colombia, con el que comenzábamos nuestro relato. Lorenzo, es por lo tanto el eslabón entre España y la Nueva Granada, entre la España Imperial y la Colombia libre.



Queremos hoy, remorar esta unión, este nexo entre Guadalajara y Colombia y no olvidar jamás, que sólo los valores de los Morales, los valores aprendidos en estas tierras, hacen a los pueblos grandes y libres.

